



Citation: D. Donato, Maria García Rovira, P. Lledó Cabrera, C. Teixidó Orriols. (2022) Los mecanismos de la radicalización y la historia de vida como recurso para la prevención. *Rief* 20, 1: pp. 169-182. doi: <https://doi.org/10.36253/rief-10479>.

Copyright: © 2022 D. Donato, Maria García Rovira, P. Lledó Cabrera, C. Teixidó Orriols. This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<https://oaj.fupress.net/index.php/rief>) and distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Data Availability Statement: All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

Competing Interests: The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

Los mecanismos de la radicalización y la historia de vida como recurso para la prevención

*Donatella Donato*¹, *Maria García Rovira*², *Patricia Lledó Cabrera*³, *Clara Teixidó Orriols*^{4,5}

Abstract

Al no tener en cuenta las verdaderas relaciones de poder que gestionan la vida de las personas, acabamos manipulando las emociones, generando caos y violencia, alimentando formas especializadas de racismo cada vez más poderosas y agresivas. Se puede establecer un patrón de exclusión promoviendo la distancia entre las personas, construyendo un sujeto no integrable y una interiorización silenciosa de la inferioridad. Este trabajo descriptivo-exploratorio con enfoque cualitativo toma como punto de partida una historia de vida. Es la voz de una mujer que ha vivido el drama de la radicalización dentro de su propia familia. A través de su relato, explica que, si bien el islam radical sigue siendo un peligro, también lo son el racismo y la islamofobia, alimentando los mecanismos de una espiral de construcción de la imagen del otro como “enemigo”.

Palabras claves: historia de vida, métodos cualitativos, radicalización, interacción social, prevención

Abstract

Se non si tiene conto delle dinamiche di potere che innervano a tutti gli effetti la vita degli individui, si finisce per manipolare le emozioni, generare caos e violenza, alimentare forme specifiche di razzismo sempre più potenti e aggressive. Promozione della distanza sociale, della marginalizzazione del soggetto e, da parte di quest'ultimo, di una silente interiorizzazione dell'inferiorità, possono portare al delinearsi di un modello di esclusione. Questo lavoro descrittivo-esplorativo, condotto in prospettiva qualitativa, prende come spunto di partenza

¹ Profesora Asociada del Departament de Teoria de l'educació – Facultat de Filosofia i Ciències de l'educació de la Universitat de València.

² Presidenta de la plataforma “Arremora” (<https://www.arremora.org/>; fecha de la última visita al sitio: 10.05.22).

³ Socióloga especializada en Educación y dinamización socio comunitaria.

⁴ Educadora social en el ámbito de menores y personas refugiadas.

⁵ *El artículo es el resultado del trabajo conjunto de los autores; además, a menos que se especifique lo contrario, las notas a pie de página deben entenderse por ellos, N.d.É.*

una storia di vita, relativa a una donna che ha vissuto il dramma della radicalizzazione all'interno della propria famiglia. Attraverso il suo racconto, emerge come, pur restando l'Islam radicale un rischio, non sono meno pericolosi il razzismo e l'islamofobia, nell'alimentare la spirale della costruzione dell'immagine dell'altro come "nemico".

Parole chiave: storie di vita, metodi qualitativi, radicalizzazione giovanile, interazione sociale, prevenzione

El islam es un conjunto heterogéneo,
y pensar que todos los hombres y las mujeres musulmanes
sean manipulados por fuerzas extremas
es una generalización peligrosa

(Haim, entrevista fechada el 15 de enero de 2021)

Introducción

En el libro *Islamofobia: nosotros, los otros, el miedo* (Alba, 2015), se identifican tres mecanismos, a través de los cuales se construye la visión del "otro". El primer mecanismo, consiste en reducir una multiplicidad a una unidad, como es el caso del islam, se aplica una generalización que no permite interpretar realmente el mundo de una religión tan ramificada, con muchas escuelas de interpretación coránica y características culturales peculiares entre los países diferentes. El segundo mecanismo, una vez que la multiplicidad se ha reducido a la unidad, es considerar esta unidad como negativa. Nosotros como una unidad positiva, democrática y civilizada y los otros, el islam, por ejemplo, como una unidad negativa. En cuanto al tercer mecanismo, éste consiste en considerar esta unidad no sólo negativa, sino también inasimilable.

Se determina un patrón de exclusión y en lugar de buscar un vínculo, un punto, un encuentro, se alimenta la distancia entre las personas, construyendo un sujeto no integrable y una interiorización silenciosa de la inferioridad (Alba, 2015). El peligro es construir un falso enemigo y es así, como comunidades enteras son consideradas, incómodas, formadas por intrusos, desviando sobre ellas las responsabilidades de todo un sistema que produce discriminación, desigualdad, pobreza. Se trabaja en la radicalización de una determinada imagen de la alteridad, una rigidez extrema basada en la ecuación entre inmigración, desorden social, delincuencia y terrorismo, utilizando los grupos más adecuados para determinados tipos de representaciones, ya que van precedidos de clichés históricamente bien enraizados, es el caso de los migrantes, las comunidades musulmanas o el pueblo gitano.

Al no considerar conscientemente las verdaderas relaciones de poder que manejan la vida de las personas, terminamos manipulando las emociones para buscar un chivo expiatorio, generando caos y violencia, alimentando esas formas especializadas de racismo que son cada vez más poderosas y agresivas. Por un lado, hay un populismo que proviene de falsas alarmas sociales, el temor de que las personas extranjeras puedan venir aquí a robar nuestros trabajos, a recibir ayudas y subsidios del Estado mientras los ciudadanos nacionales pagan impuestos y son abandonados. Por otro lado, están las consecuencias reales de las estrategias implementadas por las grandes potencias para fomentar los desequilibrios mundiales y las soluciones bélicas. Este sistema capitalista, patriarcal y colonizador sigue alimentando la desigualdad, la frustración, la ira, por las injusticias de ayer o por las humillaciones de hoy (Herrera, 2018). Ocultando los intereses geopolíticos y la inconfesable avaricia económica, multiplicando las manos asesinas e irrigando el odio.

Estamos asistiendo al punto de no retorno de la decadencia de Occidente, se están levantando muros, se están resucitando los nacionalismos, se reavivan los llamamientos a la pureza de la identidad y mientras tantos, miles de personas mueren intentando llegar a nuestras costas, subirse a un tren o hacinadas en camiones. Esto lleva a la paradoja, según la cual, se fomenta el viaje por motivos de lucro y se le condena por motivos de supervivencia. Un derecho, pero no para todos, donde la movilidad celebrada es una movilidad unidireccional, donde la mixofobia y, por lo tanto, el terror a la mezcla y la contaminación degenera en una cultura de odio (Bordoni, 2020).

En un momento en que las certezas se vuelven incuestionables, como sucede a menudo cuando la emocionalidad reemplaza al análisis crítica, es conveniente abundar en dudas y preguntas y es necesario, como siempre, mirar lo más posible a los hechos y ponerlos en el centro de la escena y de la investigación. Las cosas nunca son tan simples como las emociones nos llevan a creer y a menudo incluso los agresores se perciben a sí mismos como víctimas (Celestini, Lega, 2012).

Si es cierto que el racismo polariza, el cambio se estructura en el construir puentes entre pueblos, religiones y culturas. La integración pasa por la reflexión sobre un objetivo común, que sólo puede alcanzarse con una planificación colectiva y estructurada. Fomentando el aspecto asociativo, de intercambio, de respeto entre las comunidades, poniendo en marcha acciones concretas para reunir energías positivas.

Consideramos necesario, trabajar en la idea de la traducción intercultural como un proceso que consiste en crear una dialéctica mutua entre las diferentes experiencias de estar y ser en el mundo, para no destruir ni homogeneizar la diversidad (Vila, 2013). Hablamos de hermenéutica diatópica, como una posibilidad que consiste en el encuentro, en el diálogo entre culturas, con el fin de identificar las preocupaciones, las necesidades, los puntos complementarios y reconocer conjuntamente las causas reales de la condición de pobreza, de discriminación, de desigualdad. En este proceso de traducción, se supone que la propia cultura puede ser incompleta, una incompletitud ya expresada en el lenguaje. Y es propiamente esta conciencia, la que hace posible una interpretación entre dos o más culturas, no para lograr una completitud monolítica, sino para aumentar la conciencia de la completitud mutua y establecer un diálogo (Achugar, 2021).

La traducción se consigue estructurando un espacio intermedio que se articula sobre la diversidad como riqueza, un tercer espacio, un lugar teórico y simbólico donde se anulan los antagonismos entre dominadores y dominados en el concepto de hibridación cultural, que incluye la diferencia y representa el presupuesto para un encuentro constructivo entre culturas sin jerarquías impuestas (Bhabha, 2012).

En este proceso de traducción, encuentro, diálogo se va definiendo un mundo que no tiene un sentido único, porque es un sentido de todos/as; no puede ser tampoco un sentido impartido, creado, diseñado, concebido en el norte global e impuesto al resto del mundo. De este modo, se aspira a consecuencias políticas, sociales y también educativas, para crear una sociedad más libre y justa, bajo las formas de justicia cognitiva y social, desracialización y humanización, interculturalidad y paz.

1. Metodología

Este trabajo de corte descriptivo-exploratorio y de enfoque cualitativo, toma como punto de partida una historia de vida, considerándose el enfoque biográfico una orientación de investigación que tiene implicaciones generales, ya que expresa la creencia de que el conocimiento de las trayectorias individuales, de las lógicas biográficas, es esencial para reconstruir un proceso

social (Lichtner, 2008). La historia de vida se basa en las interpretaciones de los sujetos sobre sus propias situaciones, intenciones, experiencias.

En este trabajo, a la historia de vida de Haim, madre de una joven radicalizada, se combinaron entrevistas individuales semiestructuradas realizadas por videoconferencia y por teléfono con expertos/as sobre el tema de la radicalización y de la prevención: un periodista internacional y docente (E1), una periodista experta en relaciones internacionales (E2), una antropóloga especializada en migración y mediación intercultural (E3), con el objetivo de explorar aquel universo de significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes relacionadas a una temática tan compleja (Corona, Maldonado, 2018). Para el análisis se utilizaron los principios del análisis de contenido de Bardin (1991). A través de la organización de la codificación, seguida de la elección de las unidades de registro sobre el tema. Se han expuesto las ideas a través de diferentes oraciones, que tenían significado y que apuntan a dimensiones diversas en base al contenido de las respuestas obtenidas, de las que surgieron las siguientes categorías:

- la diversidad del contexto;
- las condiciones previas a la radicalización;
- el trabajo de prevención;
- el rol de las madres;

Al mismo tiempo se analizan las dimensiones del discurso implícito, su identificación e interpretación, a través de una caracterización tipológica, que incluye las dimensiones del discurso oculto, fallido y subyacente (Ruiz, 2014). El objetivo es ofrecer un enfoque capaz de responder a las necesidades de comprensión de un transcurso que es a la vez descripción y construcción de la realidad social. En este sentido, el proceso de radicalización debe entenderse en el contexto de su producción discursiva, pero también a través de la articulación de las formas lingüísticas y los elementos no lingüísticos que constituyen las interacciones comunicativas.

2. La historia de vida de Haim

Haim es una mujer marroquí que vive en Nápoles, Italia. Esta madre tiene cuatro hijos y una hija que, cuando tenía 18 años, se escapó a Siria, sin volver nunca más. A pesar de las búsquedas, los viajes, las peticiones de ayuda a las distintas embajadas, parece haber desaparecido en un agujero negro hecho de odio, violencia, resentimiento y miedo.

La historia es complicada y la voz de esta mujer que ha vivido el drama de la radicalización dentro de su propia familia, necesita nuestra escucha activa. Su objetivo, cuando habla como invitada en escuelas, asociaciones, ayuntamientos, es reflexionar en profundidad sobre cuál es la base de la relación con la alteridad, cómo construimos nuestro sentido de comunidad en las familias, los barrios, las escuelas, a través de las redes sociales.

Haim cree que el diálogo entre culturas es la única manera de superar las pautas de exclusión y estimular actitudes constructivas y prosociales. Porque, como explica a través de su historia, si por un lado el islamismo radical sigue siendo un peligro, también lo es el racismo y la islamofobia, alimentando los mecanismos de una espiral de construcción del imaginario del otro como enemigo.

En este trabajo se incorporan segmentos de la historia de vida de Haim, que ella misma considera fundamental para la construcción de la mujer que es hoy, utilizando el privilegio de la difusión académica, para dar a conocer su experiencia. La identidad y la memoria son en su narrativa, herramientas a través de las cuales se puede reflexionar sobre la realidad y los contextos sociales e históricos, pero también una oportunidad para reclamar derechos y mo-

vilizarse políticamente. Al mismo tiempo, es posible identificar partes del discurso implícito que pueden no llegar a todos los destinatarios, pero favorece una mayor identificación personal con los mensajes recibidos entre los que realmente los perciben. En este caso otras mujeres que tuvieron que pasar por la misma experiencia. Así Haim empieza su relato: «nunca pensé que un día tendría que contar esta historia y que todo esto podría pasarle a mi familia. Pero ahora me doy cuenta de que relatar mi experiencia ha suscitado en muchas personas, especialmente en las mujeres, el deseo de compartir sus propias vivencias, ocultas hasta ahora, bajo un entretejido indisoluble de dolor, vergüenza, desesperación e impotencia».

La historia de vida nos invita a repensar cómo las dimensiones de la cultura, la estructura social y los procesos históricos influyen inevitablemente en la vida de las personas. La forma narrativa, en la que un individuo cuenta su existencia, incide en la forma en que la vive, plasmando la experiencia y permitiéndole generar nuevos significados sobre la realidad que nos rodea (Bruner, 2002, trad. es. 2013). Una realidad, que según una dimensión subyacente de lo que se dice implícitamente y no se quiere decir explícitamente, pero tampoco se quiere no decir, está hecha de soledad, con sus responsabilidades colectivas, humanas, sociales y políticas. Una vida alejada de aquellas redes afectivas y educativas capaces de actuar como puente en el sentido de diálogo, protección, apoyo y reciprocidad existencial.

Empiezo desde el principio, cuando sin hacer preguntas seguí a mi marido que había decidido irse a Italia, a buscar trabajo y cambiar de vida. Yo era parte del plan, sí, simplemente porque era su esposa. Hice las maletas, preparé la casa, los documentos y después de unas semanas me encontré en este país, primero en Sicilia y luego aquí en Nápoles. Siempre me he dedicado a mi familia, a mis hijos a mi hija, o pensaba hacerlo, nunca he trabajado fuera de casa y he aprendido italiano haciendo las compras, yendo al mercado, viendo la televisión. Mi marido era albañil, siempre trabajaba, era bueno y siempre le llamaban, incluso los domingos. Necesitábamos dinero y él iba a trabajar, nunca dijo que no. Yo me quedaba en casa, sola. Y ahora sé que todos estos años estuve muy, muy sola. Pensaba que era normal porque no tenía a nadie de mi familia de origen, mi madre y mi padre estaban en Marruecos y todas mis hermanas en Francia. Los únicos intercambios que tenía eran con la familia de mi marido, una hermana y un hermano que viven aquí en el mismo barrio. Nunca busqué a otras personas, pensaba que no las necesitaba o tal vez sólo tenía miedo.

Haim desde hace unos tres años, colabora en algunas iniciativas y proyectos de promoción intercultural en donde ha compartido su historia en varios momentos. La entrevista que se ha elegido para este artículo combina la descripción de los acontecimientos y el dolor debido a su experiencia, con algunas reflexiones sobre su identidad como mujer marroquí y musulmana.

Reelaborando el «sentido del ser como un fenómeno esencialmente narrativo» (Stivers 1993, p. 412), Haim quiere subrayar cómo al contar su historia y escuchar a otros contarla, ha podido reflexionar sobre su ser mujer. Permittedle construir y reconstruir su propia realidad significativa, trabajando por la superación, como dimensión relacionada específicamente con cada cultura y contexto, donde cualquiera mujer puede encontrar su camino hacia la libertad. Cuando se nace en un determinado contexto cultural y se defiende la democracia, la dignidad, la justicia social, se puede buscar todo esto fuera de la propia cultura, o dentro de ella. Y, de hecho, millones de musulmanes en todo el mundo creen que su religión no es incompatible con la democracia, la libertad y la justicia, y persiguen todo esto sin renunciar a su fe (Vasallo, 2016).

Tuve que vivir el que me ha pasado, para entender que había más que lo que estaba a mi alrededor. Sólo después de empezar a contar mi historia, me di cuenta de cuántas mujeres marroquíes, musulmanas y no, a pesar de las dificultades, han logrado ir más allá, hasta la creación de asociaciones con ellas como líderes, denunciando la dificultad de encontrar un trabajo, el bajo nivel de educación, las limitaciones

y restricciones del sistema familiar tradicional y la dificultad de integrarse en la sociedad italiana y no participar en la vida civil.

Haim ha decidido que lo que ha vivido su hija merece su compromiso y, es necesario, trabajar en la prevención del extremismo, conciliando por un lado la estructura familiar basada en códigos dictados por la fe islámica y por otro las posibilidades de integración real que ofrece la sociedad de acogida. Las madres son los testigos más importantes de cómo el malestar de sus hijos/as puede tomar, en algunos casos, el camino de la radicalización. Son siempre las madres las que toman conciencia, de cuán fundamental es poder transmitir el mensaje a otras familias, para que sus voces puedan llegar a aquellos y aquellas para los/las que todavía no es demasiado tarde (Kropiunigg, 2013).

Después de cuatro hijos, vino la hija. Mi hija era hermosa. Ojos oscuros, pelo largo y negro y un rostro con rasgos armoniosos. Vivir con cuatro hermanos no fue fácil para ella, siempre estuvieron muy celosos y también lo estuvo mi marido. Asistió a una escuela de comercio, quería trabajar como secretaria, y cuando desapareció estaba en su último año. Era buena estudiante, nunca tuvimos problemas con ella. Al principio empezó a pedirnos que quería salir y estar con sus amigos y amigas, ir a comer una pizza, ir al pub. Pero para mi marido y sus hermanos era impensable dejarla salir sola, sin estar acompañada por un hombre de la familia. Cada noche era una discusión, mi hija preguntaba por qué no podía ser como las otras chicas y mi marido respondía, que no somos como las otras familias, que el honor de una hija es importante, y que una mujer musulmana no sale a la calle, por la noche sola. Todos los días se hablaba sobre el mismo argumento. Y yo estaba allí escuchando, inmóvil y luego me iba a consolar a mi hija a su habitación y a calmar a mi marido.

De los estudios realizados con familias cuyos hijos/as cayeron en la red del extremismo, no se puede extraer un perfil común, pero se encontraron muchas señales de alerta temprana. Los/as adolescentes a menudo se encierran en sus habitaciones, manteniendo los familiares a distancia, los chicos empiezan a usar ropa wahabí y las chicas esconden sus figuras femeninas (Orbals, Poloni-Staudinger, 2018). Para Haim fue diferente. Su hija comenzó a cuestionar abiertamente las relaciones familiares basadas en la dominación, enfrentándose directamente a su padre y a sus hermanos, y luego entrando en un sistema que ha sabido cómo manejar eficazmente su confusión.

El tiempo adquiere un valor transformador no sólo para los que nos rodean, sino también para nosotros, estrechamente ligado a esos sentimientos sensoriales, afectivos, sociales, culturales y relacionales que, como sistema dinámico y complejo, definen también la fatiga de crecer en un determinado entorno hecho de restricciones, obligaciones, aislamiento pesado y opresivo. En este contexto, un conocimiento por asunción de la dificultad de vivir de la hija en el contexto de su propia familia, es el caso de Haim, puede considerarse un discurso fallido, ya que pretende ocultar lo desconocido, porque precisamente al sostener una suposición se está reconociendo implícitamente que no se sabe directamente lo que se supone.

Una noche, estábamos cenando, mi hija gritaba que quería salir, que quería llevar una vida normal y un sobrino, el hijo de la hermana de mi marido, que estaba con nosotros se propuso para acompañarla en sus salidas después de la escuela, permitiéndole estar con sus amigos/os, pero vigilándola constantemente. Mi hija aceptó. Tanto era el deseo de interacción social que empezaron a salir todos los sábados por la tarde. Empezaron a ser inseparables. Después de meses de discusiones, la paz había vuelto a la familia, mi marido y mis hijos estaban tranquilos, y mi hija era completamente diferente, disponible, cariñosa, respetuosa. Todo parecía resuelto. Ninguno había entendido lo que se estaba covando, la grieta que se estaba abriendo.

Una mañana de abril, mi hija se fue de casa para ir a la escuela y nunca la volví a ver. Sólo después de muchos meses llegó un mensaje a mi teléfono móvil, era ella que me escribía que estaba embarazada.

Han sido años de sufrimiento, angustia, remordimiento. El padre ha muerto hace dos años y los hijos viven ahora con sus familias y a esta altura parecen haberse resignado. Haim empieza un nuevo camino en su vida, gracias al apoyo de otras madres y de algunas asociaciones internacionales.

Las investigaciones policiales, las inspecciones en las casas de las dos familias, las grabaciones del teléfono móvil y de los ordenadores y sobre todo las fotos de los dos jóvenes en la frontera entre Turquía y Siria no dejaron ninguna duda sobre el destino final. Así Haim cuenta como ha vivido todos estos acontecimientos:

Es como si mi hija se hubiera suicidado, pero en lugar de dejar un mensaje diciendo que ya no podía vivir en esa situación, quería denunciar que como familia y como sociedad habíamos fallado. Es cierto que en este barrio no hay nada, los chicos y las chicas se encuentran en la calle, van a la escuela y si eres católico vas a misa y al oratorio, pero si no, te encuentras en la pequeña plaza, pasando allí tus horas después del colegio. Pero, a parte denunciar lo que me rodea, yo necesito reflexionar sobre lo que pasó a mí como madre y como mujer, ¿qué ejemplo le he dado a mi hija? Realmente la primera en ser reclutada en esta red de radicalización fui yo, porque no supe reconocer los mecanismos de exclusión, malestar y enfado que han llevado a mi hija hacia Siria, y que ahora sé que están en la base del reclutamiento. Todo esto se tiene que trabajar. Necesitamos espacios donde encontrarnos, hablar de los problemas, conocer y reconocer las otras culturas, necesitamos actuar en la sociedad, sentirnos parte de la ciudadanía, lo tenemos que exigir, pero también lo tenemos que asumir nosotras como comunidades que llegan aquí, somos nosotras quiénes tenemos que actuar y transformar. Yo lo haré, nunca me pararé, porque la historia de mi hija sea útil para que no se repita más.

La mayoría de las madres de la juventud radicalizada están convencidas de que en un momento dado podrían haber intervenido, si hubieran tenido más confianza, más conocimientos y más apoyo. Las familias simplemente no están equipadas para contrarrestar estas peligrosas ideologías y tratar de hacerlo sólo con reacciones emocionales, no funciona. El mejor enfoque es abrir la posibilidad de diálogo en el seno de la familia y de las comunidades, ya que los fundamentalismos explotan los fracasos y carencias de cualquier sociedad en la que se encuentren. Los reclutadores atraen a los/as jóvenes en busca de identidad, de pertenencia, que quieren dar algún sentido a sus vidas (Wagner, Sponick, 2020).

No se trata sólo de financiar campañas de prevención de la radicalización, sino que se necesitan esfuerzos sociales y comunitarios concretos, para construir redes de integración, sociedades educativas, partiendo de la reestructuración de la vida en los territorios que involucran directamente a las personas, las familias, las escuelas. Se necesita conocer las historias de vida, compartir experiencias, intervenir, caminar juntos y confiar en el encuentro con la otredad, y todo esto tiene una relevancia pedagógica fundamental para la formación integral de la persona y de las comunidades, la construcción del sentido de cohesión y comprensión recíproca.

3. Análisis de las entrevistas a los expertos

Para comprender los factores que están en la base del fenómeno de la radicalización y aplicar eficazmente las estrategias de prevención, las tres personas entrevistadas, expertas en la cuestión, nos invitan a observar y estudiar en profundidad la variedad de contextos en los que se puede generar el proceso de la radicalización. Se trata de un trabajo complejo que permite sacar a la luz las diferentes matices e identificar los condicionantes psicológicos, sociales, culturales, económicos, que perfilan cómo se configura el fenómeno social.

a) La variabilidad del contexto

A través del análisis de los contextos es posible identificar aquellos espacios de diálogo e intercambios sobre la experiencia vivida, llegando a comprender en algunos casos el proyecto migratorio fallido, los sueños y las frustraciones, las aspiraciones y las dificultades. La posibilidad de leer de forma interrelacionada las relaciones entre individuo y sociedad, permite arrojar luz sobre aquellas dimensiones que dibujan los diferentes caminos de la vida.

Podemos afirmar que hay varios motivos y causas en la base del proceso de radicalización. Una de ellas es el carecer de un ambiente estructurado, de un núcleo familiar y relaciones estables. Pero yo diría también que hay otra característica y es que muchos de estos jóvenes son personas inseguras, algunos de ellos con un nivel de autoexigencia muy importante, incluso buenos estudiantes que sienten no tener ninguna oportunidad en nuestras sociedades. Se perfilan así dos componentes: uno de carácter general, que es el tener un entorno desestructurado y uno digamos íntimo, interior. Adhiriendo a una ideología radical, ya sea religiosa o política, sientes que puedes participar en un proceso de control de tu vida. Esas ideologías tan extremas fomentan esta sensación de control y seguridad (E2).

Una razón importante que lleva en algunos casos a la radicalización en edad muy temprana es la búsqueda de un reconocimiento entre iguales. Los movimientos extremistas, que son sectarios por constitución, favorecen no solo la estructuración de un fuerte sentimiento de pertinencia, sino también un cierto nivel de reconocimiento. El reconocimiento es uno de los pequeños grandes retos de la adolescencia, quieres ser reconocido en tu grupo, en tu comunidad, en tu entorno y que otras personas te identifiquen como algo (E1).

En las vivencias personales de muchos jóvenes radicalizados pesa tal vez un pasado a menudo impregnado de sufrimiento, un presente de espera, la idea de un futuro incierto para ti y tu comunidad o la conciencia de la opresión que se vive como pueblo.

No hay que olvidar que hay muchas personas que han pasado por experiencias muy duras y construyen en los años un deseo de venganza, el deseo de poner en práctica, lo que consideran una compensación justa por aquello que han vivido o que no han podido vivir. Y esto también es un factor importante, porque hay casos, como por ejemplo en Palestina, de jóvenes radicalizados después de haber visto como mataban a sus padres o a sus hermanos o a otros familiares (E2).

En la base de los procesos de radicalización hay un sentimiento de venganza y reequilibrio, de sufrimiento y resarcimiento. Si la sociedad no me ha dado lo que yo merezco, justicia, oportunidades... Entonces yo actúo de consecuencia. Claro que es una reacción no racional, sino emocional.

Cuando yo estuve en Palestina, me encontré con familias, en las que la muerte de un chico en un atentado había sido una absoluta sorpresa, nunca se lo hubieran podido imaginar, porque el chico llevaba una vida aparentemente normal. Había estructurado toda la fase de elaboración y de organización del plan en secreto, cuidando cada aspecto con discreción, suportado seguramente de una organización anclada en el territorio. Todo esto tiene una gran importancia en fase de prevención, en cuanto no siempre la radicalización es consecuente a una conducta antisocial del particular individuo, sino más bien se inscribe en un proceso más complejo de lucha por la liberación, autodeterminación, frustración, falta de perspectivas y violencia generalizada (E1).

b) Las condiciones previas a la radicalización

Si la historia del individuo es un espejo de contextos particulares que pone de manifiesto la profundidad y la riqueza de la propia experiencia, los testigos nos indican que la radicalización es un proceso de fusión entre los acontecimientos externos y las dinámicas biográficas en el que es posible vislumbrar una visión particular de la realidad.

Yo creo que, en las fases iniciales del proceso de radicalización, se junten en el mismo momento procesos de desestructuración familiar o del entorno, la vida en un contexto hostil, por ejemplo, con procesos y mecanismos de reorganización y búsqueda de una identidad personal, la construcción de sí mismo como persona que actúa en el mundo (E2).

Estos tipos de organizaciones se aprovechan principalmente de las carencias que hay de tipo económico, educativo, familiar. En el momento en que empiezas a cuestionarte a nivel identitario y los mismos padres no tienen respuesta para las cuestiones que tú te estás plantando, acabas buscando estas respuestas en otros ámbitos (E3).

Los distintos relatos de la experiencia social ofrecen una clave de lectura que permite una mejor interpretación, abriendo nuevos caminos al conocimiento, avanzando en la comprensión de la realidad, tal vez hecha de incompreensión, soledad, marginalidad social.

El proceso de radicalización de los jóvenes por ejemplo de segundas generaciones no es algo sencillo o extraordinario. Es un proceso muy largo y al final se basa principalmente en que no te sientes parte de ninguna de las dos realidades: ni de proveniencia, ni de recepción. Siempre serás una persona migrante, aunque no hayas hecho y vivido tu directamente un proceso migratorio. Y nunca te acabarás de sentir o nunca te dejarán sentirte incluido o incluida en la sociedad de acogida, pero tampoco lo eres en tu comunidad de origen (E3).

Algunos de estos jóvenes tienen entre 12 y 20 años, son muy jovencitos y están entre dos mundos. No acaban de sentirse de ningún lugar. Aunque hablan catalán, por ejemplo, pero los demás los ven como unos “moros”, asimismo los componentes de sus comunidades los miran como si no fueran “suficientemente moros”. Están entre dos realidades culturales que son considerades incompatibles, hasta que llega una persona muy seductora que te ofrece un hombro sobre el que llorar y que te dice las cosas que quieres escuchar, dando un sentido a tu existencia. Si hay una cosa clara para tener en cuenta en el estudio de cómo actúa el extremismo político o religioso, es que este se basa, normalmente, en una mezcla tóxica de tres elementos con un potencial muy peligroso: fervor, resentimiento y victimismo (E1).

En este contexto, los relatos personales pueden ser un estímulo para plantear muchas preguntas e impulsar un análisis de los vínculos humanos y de las relaciones que se establecen a todos los niveles desde lo interpersonal, a lo intercultural, pasando por lo interreligioso, entre sectores o estructuras sociales: esfera familiar, educativa, política, económica. En este sentido, podemos reflexionar sobre la interacción entre el individuo y el sistema social y como toda experiencia es, por tanto, una interacción social (Touraine, 2002).

La radicalización no es un proceso en solitario, es esencialmente un proceso social, siempre hay detrás una estructura bien organizada, así ha sido para el reclutamiento de jóvenes en el ISIS. En realidad, solo aparentemente la persona está sola en su casa, delante una pantalla, pero detrás del ordenador hay decenas, centenares de personas y mucho dinero investido en propaganda (E3).

En la base de todo el proceso hay una potente ideología, que une, en la que identificarse y resulta fundamental la creación de un discurso compartido para poder justificar, aunque sea solo consigo mismo, comportamientos absolutamente fuera de toda norma hasta entonces (E2).

Las redes sociales son cajas de resonancia en las que resuena un mensaje que fortalece ideas y prejuicios, todo está minuciosamente construido, pensado, diseñado. Se pasa mucho tiempo escuchando constantemente las mismas voces, reforzando los mismos argumentos, compartiendo los mismos contenidos, que se pasan de manos en manos a nivel global. Se crea así una burbuja ideológica y acabas solo aceptando aquello que refuerza tus posiciones, estas ideas que están nutriendo tu agujero negro que llevas dentro (E1).

La historia nos recuerda que los acontecimientos son sólo la punta visible de un iceberg, que puede descubrirse con el tiempo y la investigación, y para eso requerimos preguntas, respuestas y otras preguntas. Necesitamos debatir sobre qué tipo de convivencia estamos fomentando, qué nivel de participación social estamos desarrollando, que discursos concretos y simbólicos estamos configurando (Alba, 2016), y sobre todo si seguimos utilizando un lenguaje de violencia y muerte o de esperanza, solidaridad y vida.

c) El trabajo de prevención

La prevención de la radicalización pasa por la capacidad de reformular las actividades y los servicios ofrecidos a nivel local promoviendo el acceso a la vivienda, la alimentación, la salud, el trabajo decente, la educación y la formación de todos aquellos grupos en riesgo de pobreza, exclusión y más vulnerables. Además, sobre el plano social y político, es importante activar estrategias para que cada persona pueda participar activamente en el espacio social reivindicando los derechos y promoviendo la legalidad, valorizando el patrimonio de las diferencias culturales presentes en un territorio, con sus historias, identidades, tradiciones.

Está claro que la prevención tiene que ver con las reales oportunidades sociales de la gente y para favorecer la prevención no hay un único camino. Hay diferentes dimensiones que tienen que aplicarse de una forma coordinada, la dimensión policial, judicial, educativa, sociológica, económica... y que las oportunidades lleguen a todo el mundo. Y realmente no están llegando. Se siguen creando bolsas de pobreza, de marginación, de discriminación y todo esto genera mucha frustración. Haría falta una redistribución de la riqueza mejor para favorecer el que realmente se promete en las leyes, que es una igualdad de oportunidades (E1).

El proceso de prevención de la radicalización tiene que ir siempre en paralelo a un soporte concreto a las personas para encontrar un sitio en la estructura social. Una causa del proceso de radicalización es el sentirse rechazado de las sociedades en las que se vive. Este rechazo tiene que ser contrastado, la persona necesita encontrar un lugar de desarrollo personal, necesita saber que una determinada comunidad, sociedad, un territorio, un barrio quiere aprovechar de su experiencia, sus conocimientos, sus saberes (E2).

Se necesitan espacios para impostar un diálogo educativo abierto, elaborando nuevos sentidos, acompañando la juventud en un proceso de negociación de los significados de la vida en común. Reavivar el interés, la imaginación y la empatía hacia los demás y hacia las otras culturas, son pasos esenciales para contrastar el aislamiento.

Hay muchísimas formas de educar y es importante crear oportunidades formativas para que el joven pueda realmente explicar cómo se siente, cuestionar de dónde viene, quién es, donde está... qué quiero, dónde voy. Al no recibir unas respuestas sobre estos cuestionamientos, porque la mayoría de las veces las familias tampoco tienen las respuestas adecuadas, es necesario tener un colectivo que te ayude, para que puedas sentirte parte de algo compartido (E3).

El rol de la escuela es fundamental en la prevención de la radicalización. Lo que pasa es que actualmente las prácticas que se llevan a cabo no ponen la escuela en el centro de este proceso de prevención. Las estrategias que llevamos a cabo, en diferentes territorios, son marcadamente policiales. No hay una prevención real en las aulas, para esto se necesita educar en una perspectiva de tolerancia, de empatía y de respeto, comunicación, diálogo, escucha activa hacia la otra persona (E3).

Se delinean así tres niveles para trabajar en la prevención: el campo social y de las relaciones, el campo familiar y de la persona.

Yo creo que la familia tiene que asumir un rol de cuidado y de comunicación. Es decir, tiene que construir un espacio de seguridad y de confort, una zona donde la juventud pueda comunicar lo que siente, hablar de sus intereses, sus inquietudes... Sin este espacio de comunicación y diálogo, al final la persona no tiene herramientas adecuadas para contrastar sus inquietudes y las buscará en otros espacios que aprovecharán de su vulnerabilidad (E3).

Hay que aproximarse con medidas preventivas y de reparación, no solamente al entorno sino también al joven. Hay que hablar con esas personas para intentar entender cuál ha sido su proceso. Una persona radicalizada nunca va a ofrecer una explicación racional de su radicalización porque ellos/as están convencidos/as de que su proceso es el correcto, de que su proceso es sanador, de que su proceso es justiciero. Ellos/as siempre interpretan o verbalizan la interpretación de su radicalización como una forma de reequilibrar una situación desequilibrada y que con su conducta intentan reparar (E2).

Las historias de vida son el resultado de una visión de la realidad que, además de merecer – como fenómeno social – interés y análisis, permiten abrir las puertas de la interconexión social y de la interacción entre actores y circunstancias (Ferrarotti, 2007). Se muestra hasta qué punto la historia de uno mismo, puede convertirse en una especie de línea recíproca, un terreno fértil de encuentro con nosotros/as mismos/as y con los/as demás, con la conciencia de que los propios pensamientos cuentan.

Las personas que han conseguido salir son testigos potentes porque pueden empatizar con estos dolores internos y darles respuesta. Y habría que incluir a estas personas en el proceso de prevención. Una vez tú inicias el camino de radicalización extremista, empiezas a cruzar una serie de líneas rojas, y volver hacia atrás es muy complicado y difícil (E1).

Creo que es muy importante incluir en los procesos de prevención a las personas que han tenido la experiencia directa de la radicalización. Ellas tienen muchísimas claves de interpretación y sobre todo pueden ayudar en los procesos de pre- identificación, fundamental en el verdadero proceso de prevención. Cuando un joven encuentra a alguien que ha vivido el que él está viviendo a nivel íntimo y social, hay muchísimas más probabilidades de que se empiece un proceso de recuperación efectiva (E2).

d) El rol de las madres

En el libro *Mothers preventing violent extremism: The example of Mother Schools in Macedonia from philosophy to practice* (Schlaffer, Kropiunigg, Kropiunigg, 2019) se explica, cómo las madres son los testigos más importantes, de cómo la disidencia de sus hijos/as puede tomar en algunos casos el camino de la radicalización.

Muchas madres de todo el mundo, gracias en parte a *Sisters Against Violent Extremism*, la primera plataforma mundial de lucha contra el terrorismo basada en la implicación de las mujeres, han comenzado a experimentar lo que probablemente sigue siendo el mejor enfoque para cuestionar las relaciones basadas en la dominación y la violencia; enfrentándose directamente a sus hijos o hijas, preguntándoles qué están viviendo, como se sienten, que está pasando en sus existencias.

Es muy importante el rol de las madres como la persona que dentro de la familia acaba gestionando emocionalmente los conflictos, que es mediadora, que abre un espacio más de seguridad y de confort donde el niño, las niñas, los/as jóvenes puedan hablar, explicar sus inquietudes, necesidades, aspiraciones, frustraciones (E2).

Los hombres suelen ser más nulos en todo el tema de gestión emocional pero también en la construcción real de posibles alternativas. No se los ha educado, hasta ahora, para hablar de cómo se sienten,

comunicarse, dialogar. Se los ha educado para ser valientes, impulsivos. Por lo tanto, es fundamental el rol de la madre en el recrear espacios intergrupales e intra grupales de cuidado, de confianza, de apoyo. Además, las mujeres tienen un rol comunitario muy importante, viven sobre su piel algunas de las limitaciones impuestas por la sociedad patriarcal y reconocen el dolor, la agonía, el malestar, las heridas de las otras personas como una oportunidad para construir puentes y encuentros (E3).

Considerando la radicalización de las chicas un problema de cierta relevancia es muy importante que se creen contra narrativas que puedan oponerse a la propaganda extremista. Han de ser las mismas mujeres las protagonistas de este proceso en cuanto conocen miedos, necesidades e intereses específicos, definiendo los espacios de libertad y empoderamiento en el marco de su propia cultura, religión, tradición, comunidades.

Conclusiones

Morin (2006) es uno de los sociólogos con más lucidez y valentía y a lo largo de sus obras, ha advertido del peligro de un socio centrismo occidental. Lo hizo, sobre todo, al referirse al fenómeno actual de la globalización, en un proceso en el que se pretende occidentalizar la sociedad-mundo. Este modelo de Occidente ha creado nuevos mitos como el progreso, haciéndolo coincidir con un concepto pobre y unilateral de desarrollo. Un desarrollo tecno-económico que privilegia el cálculo, la técnica, el intercambio comercial, la maximización de las ganancias y por otro lado produce subdesarrollo moral y psicológico, hipertrofia individualista, pérdida de lazos de solidaridad.

El modelo occidental de desarrollo no tiene suficientemente en cuenta, que su bienestar, genera malestar, su individualismo incluye una dosis de egocentrismo y soledad, destrucción del medio ambiente. Es entonces, cuando necesitamos un proceso de cambio de época de la condición humana, que descubra la necesidad de una ecología integral en las relaciones con la naturaleza y con los demás seres humanos.

Este trabajo quiere ser una contribución a la comprensión de que la realidad no es siempre como la imaginamos o como nos gustaría que pareciera, revelando una dimensión, como la de la radicalización, contada desde diferentes perspectivas y marcada por cambios rápidos y procesos complejos. Proponer ir más allá del espacio designado como “nuestro”, en contraposición a un espacio “de otros”, en la investigación pedagógica, en la intervención, en la acción social, nos permite repensar la perspectiva y la narrativa de la relación como una conexión recíproca entre varias condiciones, situaciones y fenómenos.

En el centro está la formación de la persona que reflexiona sobre sus connotaciones segregacionistas y violentas, comprometida en un proceso de descolonización de su estructura identitaria tan firmemente apoyada por el sistema imperialista, patriarcal y colonial, obsesión contemporánea, ignorando su extraordinaria capacidad para actuar como máscara de la discriminación y el racismo (Grosfoguel, 2012).

Para esbozar un enfoque pedagógico aportando algunas aperturas de pronóstico y no sólo argumentos de diagnóstico, es ahora, más que nunca, imprescindible abordar la cuestión de la radicalización mediante la construcción de redes territoriales sociales y educativas abiertas, dinámicas y dialogantes. Reconociendo las fragilidades que con demasiada frecuencia se ignoran tanto en la familia como en la escuela y en los territorios educativos en general.

La reflexión pedagógica como acción transformadora es una oportunidad para construir relaciones afectivas, de cercanía humana, de conocimiento mutuo, dentro de una red sólida y solidaria. Esto significa que, si un punto de la red se rompe o explota, los otros puntos lo com-

pensar, sosteniéndose mutuamente, con la función de apoyo, crecimiento formativo, protección de toda la comunidad de adultos y jóvenes. Los problemas de integración y coparticipación social revelan la importancia de desarrollar un análisis holístico de las dinámicas que subyacen a los fenómenos de segregación, aislamiento y radicalización. En este sentido, aspectos como el análisis del discurso a partir de la historia de vida pueden ser un aporte importante tanto para el análisis de causas y consecuencias como para el diseño de políticas educativas integrales que puedan invertir en las comunidades sociales. Por un lado, es imprescindible identificar y visibilizar las narrativas de riesgo que se construyen en torno al fenómeno de la radicalización, y por otro, cuestionar los modelos actuales que conciben los mismos riesgos de forma objetiva y homogénea, favoreciendo las lógicas técnicas que subordinan las diferencias contextuales, personales y subjetivas de las personas implicadas en estas dinámicas.

En este contexto, la investigación pedagógica observa y cuestiona los contextos, investiga la interconexión de los factores que pueden conducir a las vías de la radicalización y orienta las vías de pesquisa que consideran la dimensión de otredad, traducción intercultural y descolonización no sólo como unas categorías de análisis sino como una acción proactiva de una educación contrahegemónica. Una educación que acoja las voces de las mujeres, por ejemplo, de los pueblos marginalizados, de las personas que están en los márgenes, de todas las luchas que se llevaban a cabo diariamente en diferentes partes del mundo, como prácticas de libertad capaces de alterar y cuestionar (Hooks, 2014a, 2014b).

Esa dimensión de construcción de un *tercero espacio* que valora la importancia de la presencia de todas, el reconocimiento de la otredad, la superación de la separación entre el espacio público y el privado, el cuestionamiento de los sistemas de dominación racistas y sexistas, puede proporcionar nuevas bases para una educación como acto de transformación de la forma de pensar, escribir, hablar, evolucionando en un diálogo con el mundo que se prolonga más allá del yo.

Referencias bibliográficas

- Achugar M. (2021): Comprender prácticas discursivas racistas desde el Sur Global: (re) ajustando el poder y la construcción de significado. *Critical Discourse Studies*, 18(1), pp. 76-108.
- Alba S. (2015): *Islamofobia: nosotros, los otros, el miedo*. Barcelona: Icaria.
- Alba S. (2016): Refugiados, islamofobia, muerte de Europa. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, 145, pp. 60-67.
- Bardin L. (1991): *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bhabha H.K. (2012): *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Bordoni C. (a cura di), (2020): *Zygmunt Bauman sociologo della modernità. Con un inedito di Bauman*. Milano: Mimesis.
- Bruner J.S. (2002): *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Trad. Es. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Celestini A., Lega A. (2012): *Incrocio di sguardi*. Milano: Elèuthera.
- Corona J.L., Maldonado J.F. (2018): Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(4), pp. 1-4.
- Ferrarotti F. (2007): Las historias de vida como método. *Convergencia*, 14(44), pp. 15-40.
- Grosfoguel R. (2012): Decolonizing Western Uni-versalisms: Decolonial Pluri-versalism from Aimé Césaire to the Zapatistas. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(3), pp. 88-104.
- Herrera E. (2018): El espacio, el tiempo y el racismo en las perspectivas decoloniales: apuntes para descolonizar los estudios sobre migración internacional. *Interdisciplina*, 6(16), pp. 167-186.
- hooks b. (2014a): *Ain't I A Woman: Black women and feminism*. London: Routledge.
- hooks b. (2014b): *Teaching to transgress*. London: Routledge.

- Kropiunigg U. (2013): Framing Radicalization and Deradicalization: A Case Study from Saudi Arabia. *Journal of Individual Psychology*, 69(2), pp. 97-117.
- Lichtner M. (2008): *Esperienze vissute e costruzione del sapere: le storie di vita nella ricerca sociale*. Milano: FrancoAngeli.
- Morin E. (2006): *Le monde moderne et la question juive*. Paris: Seuil.
- Ortbals C., Poloni-Staudinger L. (2018): How Gender Intersects with Political Violence and Terrorism. In *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Published online 26 February 2018, pp. 1-26 (from <https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-308>, last access: 02.04.22).
- Ruiz J.R. (2014): El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 146(1), pp. 171-190.
- Schlaffer E., Kropiunigg L., Kropiunigg R. (2019): Mothers Preventing Violent Extremism: The Example of MotherSchools in Macedonia from Philosophy to Practice. *NATO Science for Peace and Security Series*, 144, pp. 1-17
- Stivers C. (1993): Reflections on the Role of Personal Narrative in Social Science. *Signs, Journal of Women in Culture and Society*, 2(18), pp. 408-425.
- Touraine A. (2002): From Understanding Society to Discovering the Subject. *Anthropological Theory*, 2(4), pp. 387-398.
- Vasallo B. (2016): *Burcas en el ojo ajeno: el feminismo como exclusión. Combatir la islamofobia: una guía antirracista*. Barcelona: Icaria.
- Vila E.S. (2013): Cartografías interculturales: procesos educativos y traducción entre culturas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 25(2), pp. 69-87.
- Wagner K., Sponick S. (2020): Glocal Islamism 2019-Phanomene, Interdependenzen, Pravention. *Hikma*, 11(1), April, pp. 104-109.